

NOMBRES Y APELLIDOS EUSKAROS



IDIAQUEZ

Es achaque de muchos escritores buscar la etimología de una palabra amoldándose á la forma en que la encuentran escrita, sin detenerse á escudriñar y sondear si en su origen estaba construida de igual manera ó si ha sufrido alteraciones y mutilaciones.

Este camino puede inducir fácilmente al error, y para evitarlo, lo primero que debe hacerse cuando se quiere buscar *la razón de la palabra* que es lo que significa «etimología» es examinar si su construcción ha sido ó no variada, estudiar si el uso ha desgastado ó no algunas de sus partes, y en caso afirmativo reconstruirla y ponerla en su estado primitivo devolviéndole las letras suprimidas. Sin esta operación prévia es imposible en muchos casos hallar las verdaderas raíces de que se compone una palabra.

Si para buscar la etimología de la palabra *emeretzi* que se traduce por *diez y nueve* nos empeñamos en analizarla tal como está escrita, veremos que en su composición entra la palabra *eme* que significa *hembra* y *etzi pasado mañana* y puestos á armonizar el significado de estas dos raíces con el de *diez y nueve* que significa su compuesto, sabe Dios á dónde iríamos á parar.

Pero á poco que meditemos sobre la forma que guarda el Bascuence en su numeración, veremos que dice *ama-sei* por *diez y seis*, *ama-zazpi* por *diez y siete*, *ama* ó *eme-zortzi* por *diez y ocho* y consecuentemente debe decir *ama* ó *eme-bederaizi* por *diez y nueve*, de donde vendremos en conocimiento que *emeretzi* es un compuesto de *amar*, *diez*,

y *bederatzi*, *nueve*, mediante la permutación de *a* en *e* y la aféresis de las dos primeras sílabas del segundo componente.

Para buscar la etimología de la voz *Jainkoa*, que es como ordinariamente llamamos á Dios, lo primero que deberemos hacer es reponerla en su estado primitivo, que es *Jaungoikoa*, y nos será fácil comprender que se compone de *Jauna*, *Señor*, y *goikoa*, *de arriba*; y si apuramos más todavía su análisis veremos que *Jauna* se compone á su vez de *Jabe*, *dueño*, y *ona*, *bueno*, todo lo cual nos dará *buen dueño de arriba*, incluyendo así, dentro del nombre, con ese precioso carácter definidor de nuestra incomparable lengua euskara, uno de los atributos más bellos que adornan al Todopoderoso, como es la bondad.

Esta propiedad de abreviar las voces no es privativo de el euskara. Del griego *horologion* «el indicador de la hora», hizo nuestro romance *relógio*, que luego se convirtió en *reloge*, más tarde en *reloj*, y todavía hay quien suprime la *j* que representa la *g* del griego, dejándolo tan desorejado que no habrá doctor en el mundo que conozca con el tiempo las facciones de este vocablo.

Esto que venimos diciendo ha sucedido con el apellido «Idiaquez» que encabeza estas líneas, perteneciente á una ilustre familia dei país.

Puesto un Rey de armas á dar razón de lo que no entendía, cogió por su cuenta dicho apellido y despedazándolo con mengua de la lengua en que está escrito, dijo: *Idia* en bascuence significa *buey*, *Idiaq* en plural, *los bueyes*, *ez* es *no*, luego todo junto *los bueyes no*. Inventó una patraña que justificara la razón de ese origen y por mucho tiempo ha corrido como válida tal especie.

Vino más tarde el ingenioso Erro, autor de apreciables obras acerca del bascuence, y en una nota de su «Mundo primitivo» nos dice: *Idiaquez* proviene de «*I*» *i-a*, cosa elevada, puntiaguda, y de la terminación local de multitud *di* ó *di-a*; la letra «*q*» puesta por eufonía en la composición para evitar en la prolocución el desagradable concurso de las dos vocales *a* y *e*, y de la terminación patronímica *ez*, equivalente al *de* de posesión del castellano, y significa todo junto *casa situada en paraje de grandes eminencias*.

Ocupóse también Godoy y Alcántara de este apellido y dice: *Santiago* viene de *Sanctus* y *Jagus*, contracción de *Jacobus*, como *Santius-te* de *Sanctus Justus*, y nos presenta á *Idiaquez* como patronímico proveniente de Santiago.

Como se ve por la precedente relación, los tres escritores citados

han buscado las raíces del apellido que nos ocupa, tal como hoy se escribe y lo usa la familia, y por eso los dos últimos, atendido su final ez, lo han creído patronímico.

La forma *Idiaquez* es, sin embargo, relativamente moderna, y no es así como escribían los antiguos poseedores, sino *Idiacaiz*.

El padrón de electores de San Sebastián del siglo XVI, dice: «Don Joan de Idiacaiz, descendiente de la casa de Idiacaiz en la tierra de Anoeta, jurisdicción de Tolosa. Vino el Secretario Idiacaiz su padre á esta villa á casar con D.^a Gracia de Olazabal, su madre».

Todavía en Cestona llaman los naturales Idiacaiz á la casa solar que en los documentos modernos figura con el nombre de Idiaquez, y podríamos aducir otros muchos textos irrefutables en comprobación del cambio experimentado por este apellido, si considerásemos que de ello quedaba la menor duda.

Dando, pues, por cierto que la primitiva forma del apellido objeto de estas líneas era Idiacaiz, á ella debemos acudir buscando su etimología, con preferencia á la forma adulterada que hoy se emplea.

Idiacaiz ó *I-dia-co-aiz* se compone de las palabras siguientes: «I» que con el artículo hace *ia* significa *junco*, como todo bascongado lo sabe.

Di, *dia*, terminación abundancial que unida á «I» hace *Idia* y significa *lugar abundante en juncos* ó sea *juncal*, como *Lizarra*, *fresno* hace *Lizar-dia*, *fresnedal*, y *Pagoa*, *aya*, hace *Paga-dia*, *ayedo*.

Sabido es el valor de las terminaciones bascongadas, *di*, *doi*, *ti*, *ola*, *aga*, *za*, *eta*, *tegui*, *no*, *ño*, etc., que significan abundancia ó desinencia de lugar, las cuales, unidas á nombres de árboles y plantas, forman multitud de apellidos euskaros. Así con *Gorosti-a*, *acebo*, se han formado los apellidos *Gorosti-di*, *Gorosti-ola*, *Gorosti-aga*, *Gorosti-za*, *Gorosti-tegui*, etc., que significan *lugar abundante en acebo* ó *acebedo*.

De *Otea*, *argoma* han provenido *Ota-dui*, *Otei-za*, *Ot-eta*, *Ot-tegui*, *Ota-ño*, etc., que equivalen á *argomal*.

De *Urquia*, *abedul*, y las terminaciones dichas se han derivado los apellidos *Urqui-di*, *Urqui-za*, *Urqui-na*, *Urqui-ola*, etc. De este último apellido *Urqui-ola* se ha hecho también *Urcola*, permutando la *q* en *c*, así como de *Idiacaiz* se ha hecho *Idiaquez* cambiando la *c* en *q*, lo cual explica la afinidad de dichas letras.

Visto el modo como el euskara ha formado los precedentes apellidos comprenderemos cómo con «I» *junco*, ha formado también *I-dia*,

I-doi, I-za, l-t-ola, con la *t* puesta por evitar el choque de las dos vocales, etc., que significan *lugar de juncos* ó *juncal*, cuyos nombres llevan varias familias y caserías de Guipúzcoa, y que de *Idia, Idoi, juncal* se hagan *Idi-aguirre, Idoi-aga, Idoi-eta, Id-ola* nombres que ostentan varias caserías de Andoain, Beizama, Cestona y San Sebastián y que significan *lugar de juncales*.

Co sufijo derivativo que equivale al *de* del castellano, como se ve en *eche-co andria*, mujer *de casa*, *erri-co semia*, hijo del pueblo.

No debe detener nuestra atención la elisión de la vocal *o* al decir *Idiacaiz* en vez de *Idiacoaiz* porque además de ser muy conforme con el caracter de el euskara, que es opuesto al hiato, ó seaal choque de las vocales, es muy frecuente. *Recondo* decirnos por *Erreca-ondo*, *Recalde* por *Erreca-alde*, *Arruacola* por *Arruaco-ola*, *Aldacaitz* por *Aldaco-aitz*.

Aiz ó *aitz* significa *peña* como nadie ignora, y todo junto *I-dia-co-aiz*, *peña del juncal*, como *Aldaco-aitz*, *peña de la cuesta*.

No nos cabe la menor duda de que la situación que ocupan las casas solares que llevan el nombre adulterado de *Idiaquez* ó el verdadero de *Idiacaiz*, de donde ha provenido el apellido, está conforme con su significado de *peña del juncal*, y que este y no otro es su origen.

SERAPIO MÚGICA.

